



AÑO I

Madrid 11 de Noviembre de 1897.

Núm. 30.



JOAQUÍN NAVARRO (*Quinito*).



¿Cómo se forma el buen aficionado?

Para apreciar debidamente el verdadero mérito de las diferentes suertes de que consta el arte de torear, ha de procurar el aficionado desprenderse, ante todo, de cualquier prejuicio que haya podido formar por simpatías personales, ó por las referencias que hayan hecho en pro ó en contra de diestros determinados, otros individuos, por grande que sea la autoridad que á éstos se conceda en asuntos taurómacos.

Es necesario que el buen aficionado,—y por bueno entendemos al inteligente que hace estudio de los preceptos del arte escrito, prescinda por completo de aquellas afecciones y forme juicio, *por sí mismo*, de la aptitud de los toreros y del desempeño de sus obligaciones, sumando cuáles hayan sido los resultados en varias corridas; que no se adquiere en una ni en dos noción exacta del valor sereno ó temerario, ni de los conocimientos ó inteligencia que, poco á poco, les da una práctica continuada.

Observando en un lidiador entusiasmo por el arte, valor tranquilo, que vulgarmente se conoce por sangre fría, ligereza en los movimientos, que no se traduzca en inquietud constante, y mucho menos en precipitación ni alarde de facultades físicas, siempre útiles, pero contrarias al arte en ocasiones; y notando en él algún conocimiento de lo que tan expuesta profesión exige, ya puede abrigarse la esperanza de que tal vez llegará á ser algo en ella, si los malos ejemplos no le vician, si estudia la buena ejecución de las suertes y penetra en el gran secreto, del conocimiento del instinto y condición de las reses bravas.

A esto debe atender también el aficionado, que es importantísimo tener en cuenta la índole del ganado y las transformaciones que experimenta, durante la lidia, cada uno de los toros en sus tres estados de *levantado*, *parado* y *aplomado* con que se les distingue, toda vez que sucede con gran frecuencia, que un animal que del toril sale abanto, rebrincando y sin pararse—se quede reparando en los objetos ó bultos, y acometa con valor, creciéndose al castigo y dando buen juego en toda la lidia; y por el contrario toro bueno en varas, que llega mal á banderillas y peor á la muerte.

La causa de esta diferencia es la que debe procurarse indagar. ¿Consiste en que el toro noble y bravo sea blando al hierro y concluya por esta causa convirtiéndose en temeroso? ¿Consiste en que á pesar de su bravura, los garrochazos en los brazuelos y en las paletillas, hayan amenguado su codicia? ¿Consiste en que los continuos capotazos y recortes en los quites, le hayan enseñado á desparramar la vista y reservarse? ¿A qué móviles, pues, obedece esa transformación?

Atiéndalo bien el estudioso aficionado y olvide la valentía del picador á quien cada vara cuesta un caballo, y á la maña del matador que con sus recortes destronca los toros. Si desparramando la vista llega el bicho á la suerte de banderillas, necesariamente ha de aumentar su recelo al verse rodeado de media docena de capotes que le llaman á un lado y á otro, mientras el banderillero se sitúa á respetable distancia, esperando el momento en que rendido el toro se pare cuadrado, para irse á él. No atribuya cobardía al animal por su falta de acometividad, que está reponiéndose; ni conceda al torero mérito al verle pasarse sin clavar los palos; por muy ceñido y *gracioso* que resulte en la pantomima; que eso significa, ó que no ha medido en su cálculo los terrenos, que no ha tenido presente que el toro se ha tapado, por efecto del abuso de anterior engaño, ó que quiere por fuerza que el animal arranque, siendo quedado. A toda clase de toros, pueden ponerse banderillas en todos los sitios de la plaza, que para eso tiene el arte reglas infalibles, y el ejemplo le estamos viendo á menudo, cuando pidiendo el público que las pongan los matadores, salen precipitadamente sus banderilleros á ahorrarles el trabajo, y en un abrir y cerrar de ojos, en cualquier sitio las clavan con facilidad. ¿Qué preparación ha empleado para lograr la suerte?

Reparando bien en todas estas artimañas que ahora usan y de ellas abusan los toreros, porque como son de *efecto* se las aplauden los ignorantes, caerá en la cuenta el buen aficionado de lo que en

realidad es digno de aplauso y de lo que merece crítica, mirando siempre en principalísimo lugar á las condiciones de las reses. Si éstas aunque voluntarias son de escaso poder, nada de particular tiene que los picadores se atrevan á salir á los medios y se las echen por delante, ni que el banderillero las recorte de cerca, lo cual no hacen con toros de grandes facultades.

Aún le queda más que observar y estudiar al que quiera saber de toros. La suerte de matar es de tal importancia, se desarrollan en ella tales detalles, y frecuentemente ocurren durante su ejecución tal cúmulo de peripecias, que es muy difícil, y no obra de un par de años, conocer si el resultado bueno ó malo que ofreciere es atribuible al espada ó á las condiciones del toro.

¡Cuántas veces se censura á aquél, por lo que no ha estado en su mano evitar! Claro es, que un buen torero, manejando bien la muleta, puede hacer que se modifiquen el mal instinto y los resabios de un toro; pero puede también que á pesar de sus esfuerzos nada consiga: sin embargo, si ha conocido bien las malas inclinaciones del animal, todo su deseo, todo su ahinco debe ser el de ahorrar tiempo y asegurar bien. ¡Es tan hermoso ver ejecutar la suerte, con menos de media docena de pases! ¡Es tan pesado y deslucido un muleteo exagerado, que siempre concluye por aburrimiento del toro, del torero y del público! Se dirá que no hay otro remedio porque el bicho no ha querido *cuadrar*; pero la contestación salta á la vista: ¿es de los que acuden al engaño? pues entonces, rematando bien los pases naturales en redondo, escatimando los cambiados, y olvidando los de pitón á pitón, él cuadrará, que no ha habido toro que haya resistido sin cuadrarse cuatro pases seguidos, dados por *Cúchares*, Cayetano ni *Currito*. ¿Es de aquellos que huyen hasta de su sombra, y cada vez que se les presenta el trapo escapan al extremo opuesto de la plaza? ¿No se consigue que los capotes le paren? Váyase el espada á su encuentro, sálgale á su frente, espérele, y al llegar á jurisdicción hágale un marcadísimo quiebro de muleta y húndale el estoque donde mejor pueda; que el aficionado entendido no ha de censurar ese acto, que demuestra conocimiento en el diestro de las condiciones de la res, y un valor sin temeridad, que acredita su buen juicio.

Es decir, que antes de juzgar á los toreros, estúdiense lo que es el ganado, para que no lleven culpas que no tienen; pero no se pierda de vista que casi siempre la buena ó mala lidia que se dé á un toro hace que éste dé mejor ó peor juego en todas las suertes.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

Toro célebre.

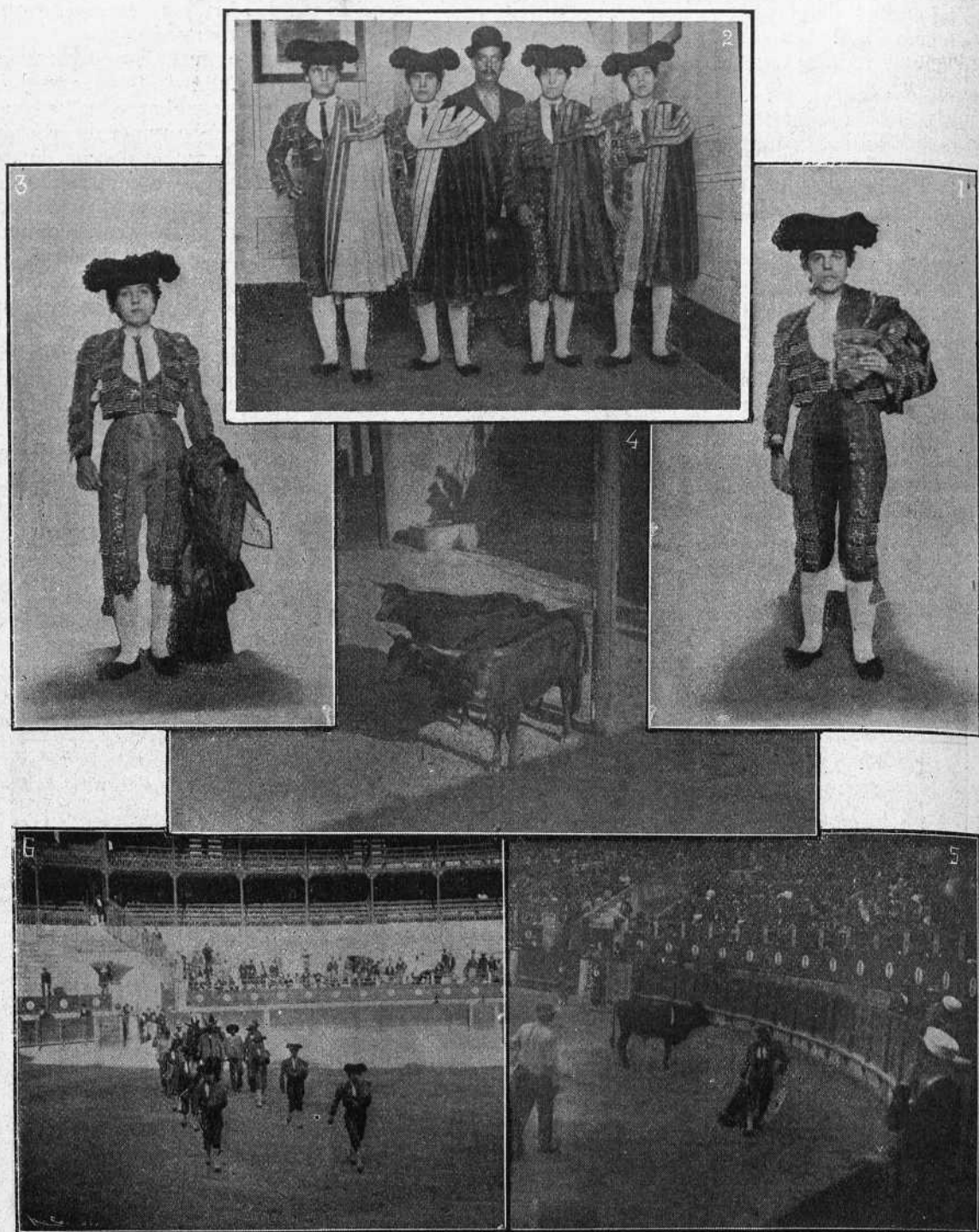


Gitano, de la ganadería del Excmo. Sr. D. Eduardo de Ibarra, lidiado en la plaza de Valencia el día 24 de Julio de 1887. Fue corrido en quinto lugar y aguantó 16 varas, de *Matacán*, Caro, Vizcaya, *Juan de los Gallos* y *Çalesero*, dejando seis caballos muertos. Rafael Guerra y *Manene* le clavaron cuatro pares superiores, y *Lagartijo*, tras una buena faena de muleta, lo despachó de media estocada á *volapié* que le valió una ovación.

La nobleza de *Gitano*, se demuestra en la fotografía adjunta. D. Francisco Llansol, empresario á la sazón de la plaza de Valencia, permaneció más de media hora sentado sobre los lomos de tan bravo animal.

(Reproducción fotográfica de *Orav-Raff*.)

LAS SEÑORITAS TORERAS EN ALMERÍA



1. Angela Pagés (*Angelita*).—2. Justa Simó, Encarnación Simó, Francisca Pagés y María Munabeu con el Sr. Armengol.—3. Dolores Pretel (*Lolita*).—4. Bacerros en los corrales.—5. Un recorte de *Angelita*.—6. Salida de la cuadrilla.

(Fotografías remitidas por D. Enrique García, de Almería.)

Fernando Gómez (el Gallo).

Me hallo frente á frente con un *maestro* en la teoría y un inconsecuente en la práctica.

Hablando parecía poseer el *verbo* de la tauromaquia.

¡Qué bien decía y cuánta lógica tenían sus argumentos!

Pero en el palenque verdad, en el terreno de los hechos, ante los públicos y ante las reses, ¡qué diferencia!

Borrábase el *clasicismo de salón* y comenzaba el miedo, la superstición, el aplamamiento que agotaba las fuerzas físicas, la potencia intelectual.

Ráfagas brillantes; aereolitos que cruzaban rápidos el espacio perdiendo su luz en breve lapso de tiempo; estrellas erráticas que aquí y allá aparecían para confundirse de pronto...

En una palabra, Fernando en el arte fué un *cometa*, y valga el símil, tan fácil de perder la luz que en cuanto el *sol* de su bravura alterna se le ocultaba, sumíasele el corazón en las tinieblas de la pequeñez, resultando entonces el matador temeroso é irresoluto, falto de nervios y sangre cálida para resolver en el *improntu* con la virtualidad del decoro pertinente al que se creía *pozo de saber*.

No; el que se aflige y se *achica* podrá ser gran torero á ratos, mas el valor y el arte han de ser fijos y constantes, aun luchando con la adversidad, que esos lances de riesgo supremo son los que dan gloria legítima para figurar en el libro de los héroes con *coleta*.

La afición al toreo en Fernando fué comunicada; su hermano José se había hecho torero de buen crédito, y esto sin duda halagaba la vanidad del otro para atreverse á poner á prueba sus condiciones.

Rodando por los pueblos, durmiendo en los pajares de los cortijos en los días de herraderos, tientas y demás faenas que se llevan á cabo en las ganaderías; pílitas corridas de ferias de 28 y 29 de Mayo, en que también tomó parte el famoso *Lagartijo*.

A Algeciras lo llevó el *Gordito* para las corridas de 4 y 5 de Junio del año á que me vengo refiriendo; en Cáceres á 10 de Agosto trabajó con *Chicorro*; en Sevilla á 24 de Septiembre con *Jaqueta*, y por cierto con desgracia, pues al querer *cambiar* en los medios é hincado de rodillas, al quinto toro de la Sra. D.^a Manuela Suárez, viuda de Anastasio Martín, le entró incierto el animal y no pudo despegarlo del *bullo*, yendo á la enfermería el *Gallito chico* con una cornada en el brazo izquierdo, lo cual bien indica que entonces era *poco diestro* en la suerte en que mayor celebridad ha alcanzado luego.

De estos datos resulta bien claro que Fernando vagaba de un lado para otro sin hallar jefe de cuadrilla que le admitiese formalmente, y sin duda por esto como por las aspiraciones á ser matador que tenía, aceptaba contratas para matar novillos como lo hizo en Sevilla á 18 de Junio del año ya dicho de 1871, en que alternó con Manuel Lagares y el aficionado D. José Bolaños. En esta corrida, y siendo las reses de Romero Balmaseda, necesitó ¡¡MEDIA HORA!! el *Gallito chico* para acabar de mala manera con el toro, sufriendo el vilipendio de los toques de clarín.

Referente á esta corrida, que alcanzó triste celebridad en aquella época, no quiero pasar en silencio una *copla* que se puso de moda entre la gente aficionada al *cante* y que hace la crítica mas chancera y á la vez mordaz del novel espada novillero.

Decía así el cantar:

«No quiero carne del toro
que Lagares no mató (1)
la quiero del de *Gallito*
que vivo se lo dejó.»

(1) Tiene su explicación ese *verso*. El cuarto toro; después de tomar cuatro varas, matar un caballo y ser estoqueado por Lagares, saltó con la espada puesta al callejón, y despidiéndola en la violencia que hizo hirió con ella á un espectador señorito. El presidente mandó echar perros á la res, y de aquí que Lagares *no matase al toro*.



Fernando Gómez (el Gallo) en 1876.

diendo aqui comida en la gañaneria, recibiendo allá un cogotazo por excederse en algo y tomando por cama la punzante paja cuando llegada la noche el *casero* del cortijo daba esa voz que tanta gracia tiene como la de *Toreros al pajar!*, pasaron los años de aprendizaje del *Gallito chico*, apodo con el que se le comenzó á distinguir para diferenciarlo de José, á quien en carteles se le asignaba el alias de *Gallito*.

Naciera Fernando en 18 de Agosto de 1852 ó de 1851, según datos más ó menos exactos, puede decirse que cuando empezó á formalizarse y ser torero de aspiraciones fué en el año de 1871, trabajando como *número excedente* de la cuadrilla del *Gordo* en

Como se vé, el *Gallito chico* comenzaba demostrando que el estoque sería en sus manos algo así como la espada de Bernardo.

Al finalizar este año de 1871 se dió en Córdoba el 10 de Diciembre una corrida de toros de Barbero, y obedeciendo á buenas recomendaciones, le tomó *Bocanegra* como banderillero para que actuase de pareja con Juan Molina, que ya hacía sus salidas con diversos espadas; esta tarde hizo el cambio de rodillas, y bien acentuado y limpio, al tercer toro llamado *Anguillón*, á quien los espadas *Boca* y *Lagartijo* colocaron sus respectivas monteras en los pitones.

Corrida de competencia fué esta que dejó memoria en los cordobeses; y puesto que ya he citado dos lances de ella, no quiero enmudecer y relataré otros dos.

Capeonato el toro quinto por *Bocanegra* con cuatro lances al natural, pidió *Lagartijo* la capa á un amigo y admirador, y con tan pesado engaño fué al toro y dióle cinco verónicas, una más que *Boca*; en el sexto toro, llamado *Pucherete*, dióle el disgusto al pobre *Mojoso*, célebre por su fealdad y sus ocurrencias.

Había prometido *Lagartijo* dar el quiebro teniendo acostado y entre sus piernas al banderillero *Mojoso*, y lo cumplió. Salió con un par de las cortas el famoso *Lagartijo*, y eligiendo terreno para la suerte, hizo que se colocara boca abajo Rafael González, asomando sólo la cabeza entre los piés de aquél; citó al toro y partió éste; le quebró bien, pero ni por el dolor de las puyas, ni por darle el espada la salida, se pudo consumir el acto sin riesgo, y el toro, fijándose en el cuerpo del *Mojoso*, le tiró un derrote, alcanzándole la pierna derecha, aunque por fortuna solo sacó un gran varetazo.

Había que oír al *Mojoso* luego; su lengua escupía veneno, y cada vez que se refería el lance por abroncarlo, era cosa de reventar de risa al escuchar los dicerios contra *Lagartijo*, dicerios que escuchaba éste con la mayor complacencia, porque de las cosas del *Mojoso* no había que hacer caso, dado que su papel era el de cómico burdo en la cuadrilla.

Creo que estos hechos verídicos de toda veracidad harán gracia á mis lectores, y por eso, y pues la ocasión venía de molde al referir la corrida, no he querido omitirlos.

En el año de 1872 figuró Fernando en la cuadrilla del espada *Bocanegra*; unas veces lo ponían en carteles por delante de Juan Molina, y otras en segundo término; pero adelantando en el arte de la brega y con las banderillas, hasta el extremo de confiarse y dar el cambio en la silla, consintiendo su matador que alternase en los quites á los picadores. Sin embargo, y cada vez que se le presentaba contrata, el *Gallito chico* comprometíase á matar ganado de desecho, pues su afición le llevaba por el lado de la *mataduría*, donde menos había de brillar.

En 1873 se buscó un lugar preferente en la cuadrilla del espada *Chicorro*, y con éste hizo la temporada en Madrid y provincias, quedando en libertad para trabajar cuantas novilladas en Sevilla se le ofrecieran, además de matar en la corte como sobresaliente de espada.

La temporada de 1874 fué para Fernando de infeliz recordación. Contratado con José Machío para la corte, á la tercera corrida de abono verificada el 19 de Abril, fué herido por el segundo toro de Anastasio Martín, nombrado *Carabuco*. Confióse con exceso al *cuadrar en la cabeza*, y como no pudiese, por falta de fuerza de piernas, salir del *embroque*, le cogió el toro, causándole dos heridas en el muslo derecho. la primera de gravedad tanta, que durante tres días inspiró serios temores al facultativo D. Antonio Alcaide. El 27 de Mayo pudo levantarse del lecho, y á principios de Junio salió para Sevilla á fin de restablecerse por completo.

Con una desastrosa novillada en Córdoba, á 28 de Julio, volvió á presentarse Fernando actuando de matador, y hallándose sin contrata fija con un espada, no solo aceptó las novilladas que se le presentaron, si que también los ajustes para ir á Madrid al estreno de su plaza con *Chicorro*, quedando luego para tomar parte en las corridas que trabajaron Gerardo Caballero, Manuel Hermosilla y Angel Fernández (*Valdemoro*), y aprovechándose de algunas que le ofreció *Frascuero* para Valladolid, así como otras que trabajó en Lisboa en el antiguo *circo*, donde se hizo de grandes simpatías por su toreo alegre, mañoso y de vista.

La gran aceptación que tenía el trabajo de Fernando, unido á que buenos padrinos no le faltaban, hizo que Salvador Sánchez (*Frascuero*) en sus campañas por Andalucía le incluyese en su cuadrilla, así como *Boca*, Manuel Carmona, *Panadero*, Hipólito Sánchez y José Sánchez del Campo, *Carra-ancha*.

Las aspiraciones fijas y constantes del *Gallito chico* eran hacerse matador de alternativa, y al fin logró que la empresa Oviedo-Balmaseda-Morilla lo aceptase, comprometiéndose á dársela Manuel Fuentes, *Bocanegra*.

Fui testigo de aquel acto verificado en la plaza de Sevilla á 16 de Abril de 1876, y por consiguiente hablo como crítico de vista. El primer toro de la ganadería de los herederos de la Viuda de Varela, de pelo negro, listón y cornicorto de armas, fué blando en varas y tardo, huyéndose y defendiéndose en los tercios. Recibió ocho varas sin matar ningún caballo, y solo dar una caída á Juan Fuentes; lo banderillaron Manolo Campos y *Bienvenida*, con cuatro pares desiguales, y Fernando, de verde y oro vestido, hizo dos faenas consistentes en siete pases naturales, cuatro derecha, dos de pecho y uno ayudado, pinchando á volapié sin soltar, pasándose dos veces sin herir y arrojando la muleta en la cara, y concluyendo con un atroz golleteazo, describiendo un cuarteo abominable al meter el brazo. En el sexto toro, al que muleteó una vez con la mano derecha, otra de telón y dos más en redondo y ayudado, dió una estocada á volapié hasta la mano, bien marcada, pero ida, intentando dos veces el descabello y dándole un pinchazo en hueso á favor de tablas. El puntillero *Pulga* levantó á la res dos veces por errar el golpe; el *Gallito* volvió á trastear para preparación del descabello, y por último se acostó la res, y entonces acertó *Pulga*.

Nada contento quedaría de su alternativa Gómez, y aún más contrariado por la falta de empresas; cuando olvidándose de su alternativa consintió trabajar en Jerez de la Frontera á 21 de Mayo—un mes poco más de la fecha en que alternó con *Boca* y *Chicorro*—con cinco espadas novilleros. tales como Lagares, *Barbi*, *Añillo*, *Bienvenida* y Manolo Sánchez del Campo, en corrida de competencia á ver quién se ganaba un reloj de oro.

La informalidad é inconsciencia fueron notorias, y así se explica por sus actos posteriores, hasta que harto de tentativas y creyendo que debía fijar su criterio decidióse á que un espada como José Giráldez, *Jaqueta*, que por segun-

da vez había tomado la alternativa, se la diese á los siete días á Fernando en la plaza de Sevilla á 7 de Octubre de 1877, con ganado del Marqués de Gandul, que apócrifamente figuraba en carteles cuando no poseía sino vacada cerril é inaplicable á las lides taurinas.

Por este dato legítimo puede el lector comprender qué alternativa más sería recibía Gómez, y cuán poco estimaba su buen nombre como torero para ir atropelladamente á un acto sin gloria y sin luz.

El primer toro—pase la hipérbole—que estoqueó aquella tarde tenía tan escasa presencia, que pudo decirse era de los de *pan comido*. Fernando trasteó á su negro enemigo—tenía tal pelo,—con arte y frescura, despachándolo de una buena estocada, por lo que fué muy aplaudido.

Ya era matador de toros, ya iba derecho á su objeto, y para afirmarse en su puesto hizo circulares ofreciéndose á las empresas.

Y comenzó su nuevo calvario. Sus ajustes sobre ser escasos eran mal retribuidos; pero Fernando, que no paraba en miles más ó menos, aceptaba cuanto caía y como caía, y poco á poco iba labrando su reputación.

Dos personalidades creía él tener montadas en las narices: *Lagartijo* y *Cara-ancha*, con particular este último, á quien declaraba guerra fuera y dentro de las plazas.

Vencer al primero era imposible: al segundo... era más *guapo* y mataba más.

Recuerdo que su hermano José á quien traté con singular gusto porque siempre he querido oír á los toreros dignos y que saben, me decía en 1879 en Córdoba:—«Mire osté, mi hermano va adelantando, así lo quiero yo, que tóo no se hace en un día, y llegará por sus pasos.»

No quiero pasar por alto una *ocurrencia* del *Gallito* que prueba su afición al toreo y su deseo de saber y aprender.

Corría el mes de Noviembre de 1878, cuando haciendo de su casa una *universidad* taurina, llevó á cabo una reunión de aficionados, inteligentes y ganaderos, con el fin de disertar sobre suertes del arte. A aquellas reuniones, que tomaron el carácter sério que debían, dada la calidad de las personas invitadas, dieron en concurrir no pocos maestros del buen decir y explicar la teoría del toreo; y con buen orden y bajo una presidencia se discutieron á diestros pasados y presentes, llevándose la palma, como era de esperar, el celebrado inteligente D. Carlos Oviedo, persona de fácil palabra y buen talento y erudito como pocos en cosas del arte, siguiéndole mi amigo querido Leconte y otros que sería ocioso designar, puesto que allí, en aquella estancia, se reunió la crema de la afición sevillana.

El *Gallito* era orador también; discutía, ponía objeciones, y entre frases se repartían dulces y cañas de olorosa manzanilla.

Aquella inolvidable asamblea de aficionados competentes dió bastante que hablar en Sevilla.

Pasaron los años; Fernando, si bien cada día más repleto de vastos conocimientos, sus deficiencias con el estoque ponían reparo á sus contratas.

Algo extraordinario, alguna novedad, una *rara avis* necesitaba el *Gallo* que fuese algo inelente para su encumbramiento, y allí donde *Lagartijo* no quiso ver nada, antes al contrario manifestando su menosprecio, encontró Fernando el escabel de su fortuna.

En 1881, al finalizar la temporada, el *Gallo*, que ya se le llamaba así suprimiendo el *ito* diminutivo y el adjetivo *Chico*, se tropezó con una *Mascota* macho.

¿Quién era esa *Mascota*?

Guerrita, un mozueto de diez y nueve años que hacía con los toros tales habilidades que no se había conocido quien le igualase para banderillar á tres pasos de la *cara* de las reses; que hacía el verdadero cuarteo desafiando y midiendo á compás las distancias en el arranque, centro y salida, y que con vista de águila sabía rápidamente cambiarse en el viaje con una tranquilidad de ánimo pasmosa.

Guerrita en 1882 era *l'enfant terrible*, el coloso; se puso de moda, por todas partes le admiraban y el matador Gómez subía como la espuma y se dejaba pedir por su cuadrilla y él lo que nunca jamás soñar pudo.

Entonces, y aprovechándose de buenos ingresos, quiso lucirse el *Gallo*, tener lujo, poseer en su casa un museo en pequeño de obras artísticas y hacerse propietario de nueva y buena vivienda.

Poco dura lo bueno, y una desafección ingrata vino á herir intereses y cálculos placenteros.

Guerrita pasó á la cuadrilla de *Lagartijo* en 1885, y con este paso que reconciliaba á dos enemigos que se amaran hipotéticamente, quedó el *Gallo* en la pendiente de su ruina.

Sus ajustes fueron á menos cada año, y la ausencia del sentido *Mascota*—á quien tantos halagos hiciera, consintiéndolo y mimándolo en todo,—le dejó envuelto en las tinieblas de un porvenir muy oscuro.

Todo le fué contrario al *Gallo*: como artista, venía á menos; como calculista en sus negocios, más.

En vano rodeábase de una turba de explotadores que cual sanguijuelas le chupaban el jugo del bolsillo; por ahí no venían las contratas, y siendo esto efímero en el género de la celebridad verdadera, más bien contribuyó á dañarle que no á favorecerle.

Ni el haberse hecho *masón* lo salvaba de las derrotas en el toreo. ¿Qué sabía él de eso?

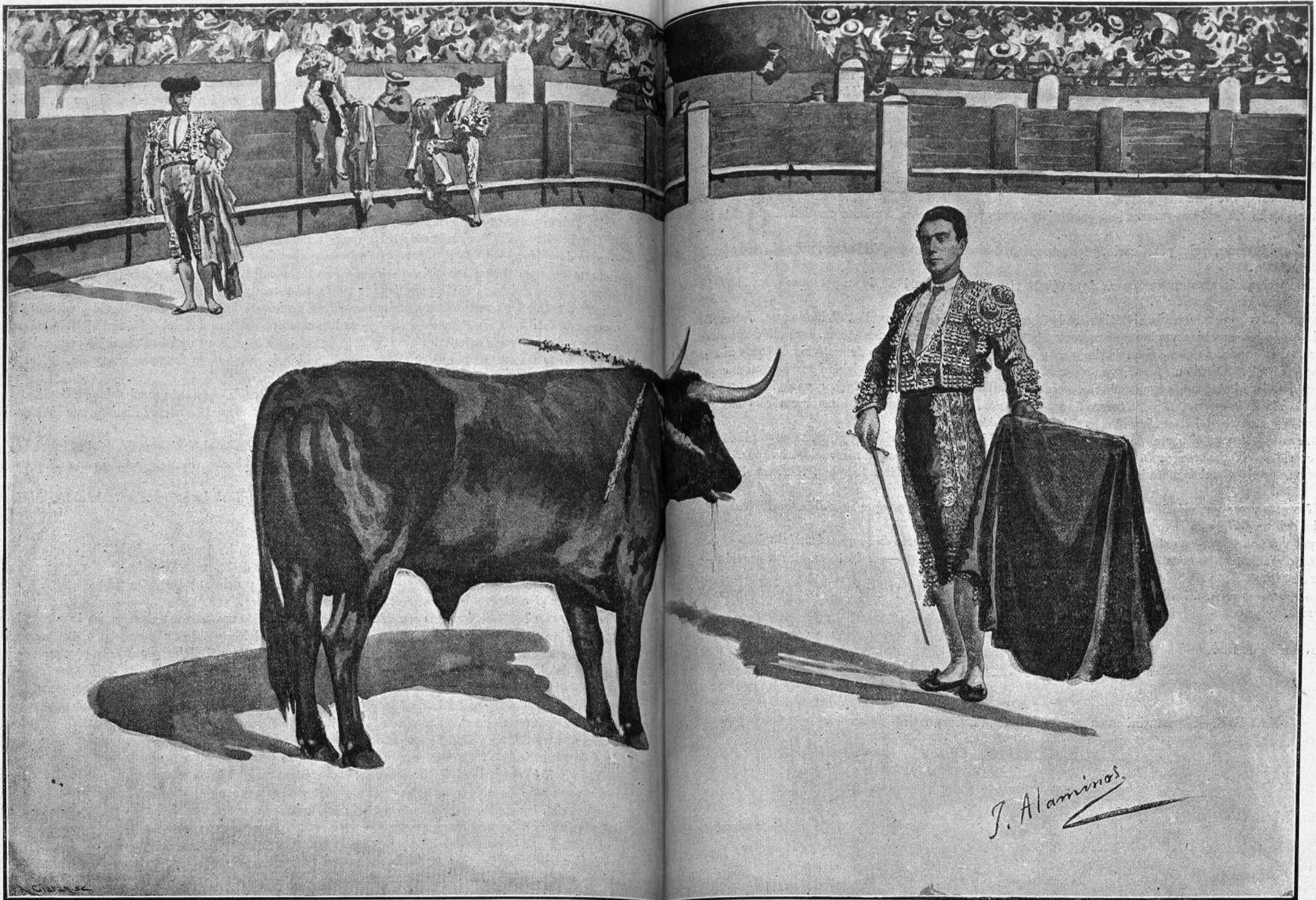
Tardes brillantes las menos, de apocamientos y temores y desgracias las más, el cometa se oscurecía, y yo en las suertes más sencillas fui testigo de cogidas torpes que solo explicación tenían por la falta de espíritu para defenderse.

Diré algo del artista, desmenuzando su toreo.

El *Gallo*, que comenzó á torear desde la edad de diez años con reses apropósito, no era un hombre de agilidad suma; al contrario, sus piernas fueron siempre débiles y veíase expuesto cada vez que en largos viajes le perseguían los toros. Con el capote hacía primores en la brega, y sus *tres estilos* de largas se recordarán con encomio. *Lagartijo*, con ser tan grande en esos lances, no le igualaba en el sorteo especial, por ejemplo, de la que hacía el *Gallo* llevando el capote á la *cara* de la res y el cuerpo como adherido al cuello y costillar de la misma, girando en ceñida vuelta con una elegancia y finura tal, que hacía á los más indiferentes prorrumpir en caluroso aplauso.

Su toreo de *capa* carecía del *quid* inimitable de lo ejecutado por Montes, Redondo, Domínguez y Sanz; pero no

SOL Y SOMBRA



Minuto, pasano de muleta.

se le podía llamar basto ni falta de arte en el movimiento de los brazos. Con la muleta, cuando no tenía miedo y se crecía, dibujaba primores de ejecución, particularmente en los pases redondos cambiados por bajo, en el cambio propiamente dicho y en el pase de una á otra mano, como recurso de entretenimiento á las reses que le partían de lejos.

Del célebre cambio de rodillas hizo lo inconcebible, lo extraordinario. No fué invención suya; fué del *Gordo*, que implantó en el arte ese *modo* de torear, pero Fernando lo estudió, lo depuró bien, y consentido en la suerte hizo lo que nadie puede perfeccionar más. Tanto era la confianza que tenía el *Gallo* en eso y tanto la dominaba, que muchas veces á toros mansos y recelosos, que le iban *andando*, aguardaba impávido y quieto que metieran la cabeza al capote, y si no obedecían al cambio daba un pase por derecha é izquierda, según convenía.

A puerta de chiquero, en los tercios, en los medios, tenía siempre toro para ejecutar su suerte brillante y favorita. Como banderillero lo fué fino y de arte, pero escaso de agilidad con toros difíciles.

Con la espada... Hablaré, pues la ocasión se presenta, de un sistema que empleaba, impropio y contraproducente. Su suerte favorita era el volapié, aunque en sus mocedades, sentía *repentes* por recibir... el dinero.

Colocábase el *Gallo* no muy corto, porque no se *confiaba* tanto, y liaba formando línea con el pitón izquierdo: ¿Cómo entrar derecho no habiendo salida?

Lector, esa manera de herir es una invención de *Lagartijo*; no es tal volapiés, es un cuarteo, puesto que el diestro ha de hacer el giro sobre el pitón derecho y á escape; la muleta es nada, no hay *cruce* y la habilidad de *Lagartijo* consistía en una *enmienda* del brazo que sostenía el estoque, el brazo iba suelto á herir y el golpe fenomenal de *vista* del cordobés, era el *quid* inapreciable que servía de acierto en la estocada. Tal invención no puede transmitirse, ni enseñarse su teoría, y á esa *manera* le siguieron llamando volapiés, con la misma propiedad que si la titularan alcachofa.

El *Gallo* se fijó en el invento, quiso practicarlo, y las estocadas, ó eran atravesadas, ó idas que no mataban y tenía que recurrir al descabello.

Cuartear desde el terreno de arranque era para *Lagartijo* la victoria y la seguridad de su persona; para el *Gallo* lo desconocido, lo cómico en su resultado.

Termino ya estos datos que entrego á la historia para los fines de depuración y compulsa, diciendo que, Fernando de estatura mediana, de tez más bien verdosa que morena, abultados labios, prominentes encías, curvado de piernas en forma de ligero paréntesis, de escásima barba y negra cabellera, no era un tipo de matador de toros ni por su talante, ni por sus hechos. Ocupó un lugar, como tantos, sin que nadie le cite como modelo ni aun aproximación.

Como hombre en sociedad entretenía con su charla, con sus golpes de gracia, que eran muchos, variados y nuevos; y como tenía conciencia de lo que valía, como torero fino y de escuela, no quiero terminar estas memorias sin referir un dicho agudo y satírico, del cual hizo blanco al bravo matador *Frascueto*.

Hallábanse ambos espadas en el portal de la fonda en que se habían hospedado en Algeciras, en cuya plaza bajaron las dos corridas de feria hace ya años, cuando empezaron á bajar los baules para llevarlos al vapor.

De chanzas, como estaban ambos matadores, se le ocurrió decir al *Gallo*:—«Mira, Salvaor, llévame el baul á bordo.»

Frascueto, diferentes veces que refería esta ocurrencia, reíase á más no poder, porque se había hecho cargo de que le comparaba con un *gallego* en el toreo.

El *Gallo* ha muerto pobre, por no saber de administración ni la milésima parte de lo que *chanelaba* de toreo.

—Me he divertío mucho, yo he gozao de tóo; tóo lo güeno y lo malo lo he visto—me decía en cierta ocasión—y er dinero es pa gastarlo.

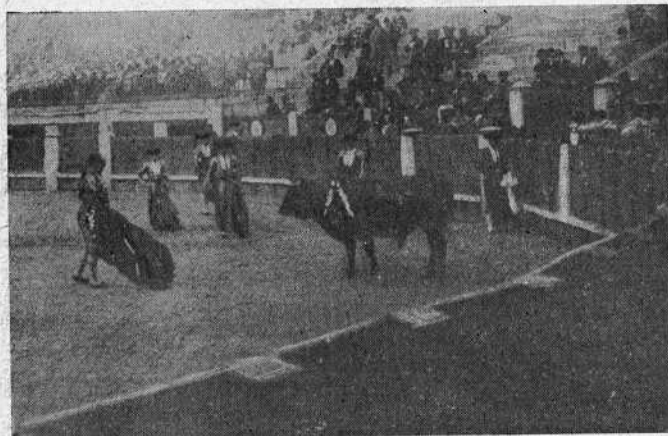
—Sí—digo yo ahora,—y dejar á los hijos la despensa en disposición de que se descalabren los ratones contra las tablas y las paredes.

P. P. T.

Málaga y Noviembre de 1897.



MADRID.—Mazzantini en su primer toro de la última corrida de abono.



U N O M Á S

«Por ellas todo lo malo;
por Eva perdióse Adam,
cuando por ella hincó el diente
al prohibido vegetal.»

(SERRA.—*La Boda de Quevedo.*)

¿Y á pesá é tó, si no hubiá mujere qué sería é nosotros?
Dios las bendiga y que no farten pa er consumo.
Como dise mu bien el mismo Narciso:

«En el mar de la vida
náufrago el hombre,
es la mujer la barca
dónde se acoje.

Y unas veces le lleva
á puerto amigo
y navega otras veces
sin rumbo fijo.

Y aun, otras varias,
si la barca no es buena,
suele hacer agua.

El que advierta el peligro,
ponga remedio,
quien sea confiado
que corra el riesgo.

Y el que no quiera
correr riesgo en el agua,
que ande por tierra.»

Der señó Joseph Delgado, *Hillo*, cuentan que estaba guiyao der tó por una duquesa ú prinsipesa, y que no jué poca parte en su cogía é muerte el haber salío á la plasa acharao y con malos presentimientos, por mor de una bronca con aqueya señora.

Er señó Manué Domíngues, sigún disen, anduvo jasiendo números por una güena mosa que le manejaba como á un niño chico.

Que cuando aquer móstruo salía ar paseo y miraba pa el parco ú pa la elantera donde estaba la mosa y eya no le saluaba y gorría el rostro, andaba de cabeza er señó Manué, toa la tarde.

Pero como le mirase y sonriera aqueya mujé, no habia toros ni dificurtaes pa Domíngues.

Eya era la señora asoluta de aquel hombre tan valiente y tan grande en el toreo.

Isidro Santiago, de mote *Barragán*, jué un mataor madrileño, ayá por 1840 á 1851, sigún he visto en esa Biblia der toreo, el *Diccionario taurino* de D. José Sánchez Neira, er maestro, er decano y tó é la crítica del arte.

Isidro no pasó de sé un mataor regulá.

Manejaba er capote y la muleta con habilidá y elegansia y entraba á matá con guapesa.

Pero que le fartaba argo pa sé un artista y un mataor de primera.

Dose año anduvo de peón y banderiyero en varias cuadriyas güena; lo cuar, como dise on José, que prueba pocas disposiciones en *Barragán*, pa el arte der toreo.

Si bien entonse, no ayegaban á mataores de carté con la fasilíá que ayegan ahora.

He sentío contá del Isidro, no sé si historia ú á moo é novela, porque la gente se inventa más bulos que un poeta de ofisio.



Barragán era, sigún parese, güen amigo y güen compañero y un hombre pa los hombres.

Había conosío á una mujé, güena mosa eya, y con grasia y mu solisitá y presumiendo eya.

Era cacharrera y yevaba fama en Madrí. Cuando salía lusiendo su pañolón de seda con chinos, y flores y pájaros bordaos en colore, y sus arracás de briyantes en las orejas, y las manos con aniyos de briyantes y esmerarda y rubises, se yevaba la gente detrás.

Aqueya cara y aqueyos andare gorvían loco á un pelegrino.

Isidro, que no era pelegrino, cayó en la red.

Pero tenía la cacharrera muchos muñecos y no se ilusionaba como otras, porque la camelaba un torero.

Los amigo que conosían la historia, le desían á Isidro:

—Déjate é cacharrera, que esa mujé ha de sé tu perdisión.

Pero Isidro no atendía á consejos ni á rasone.

Barragán era güen tipo de hombre: ni arto ni bajo, ni grueso ni dergao; regulá der tó.

Logró en fuersa é constansia que aqueya mujé le atendiese.

—Chiquiyo, mira que te engaña—le advirtió un mataor á quien ér miraba con mucho respeto.

Aqueya revelasión jué como una puñalá.

¡Engañarle!

Eyo jué que una noche y conforme iba pa vé y platicá con su quería, hablando sin fartá, le salieron ar paso dos hombres y, navaja en mano, le acometieron.

Barragán dió un sarto y se echó pa atrás.

Metió mano á la jerramienta y . . .

Los dos guapos juyeron; pero uno de ellos pringao por Isidro.

Tan pringao que cayó á pocos pasos, y todavía no ha dicho quién le había jecho la barba.

Eya estaba en una ventana de su casa: lo había visto ó había oído tó lo que podía oír.

Isidro creyó verla asustada.

Nada le dijo y nada habló él del asunto.

Cortadas aqueyas relaciones, al pareser, Isidro casó con Lorenza Rincón—según dise on José.

Pero como esos amorío retoñan aluego, *Barragán* gorvió á la cacharrera.

¿Qué pasó en la noche de 3 de Abril de 1851, entre eya y él y arguna otra presona de viso?

No se sabe.

Eyo jué que Isidro salió á matá en una noviyá er día siguiente, 4 de Abril.

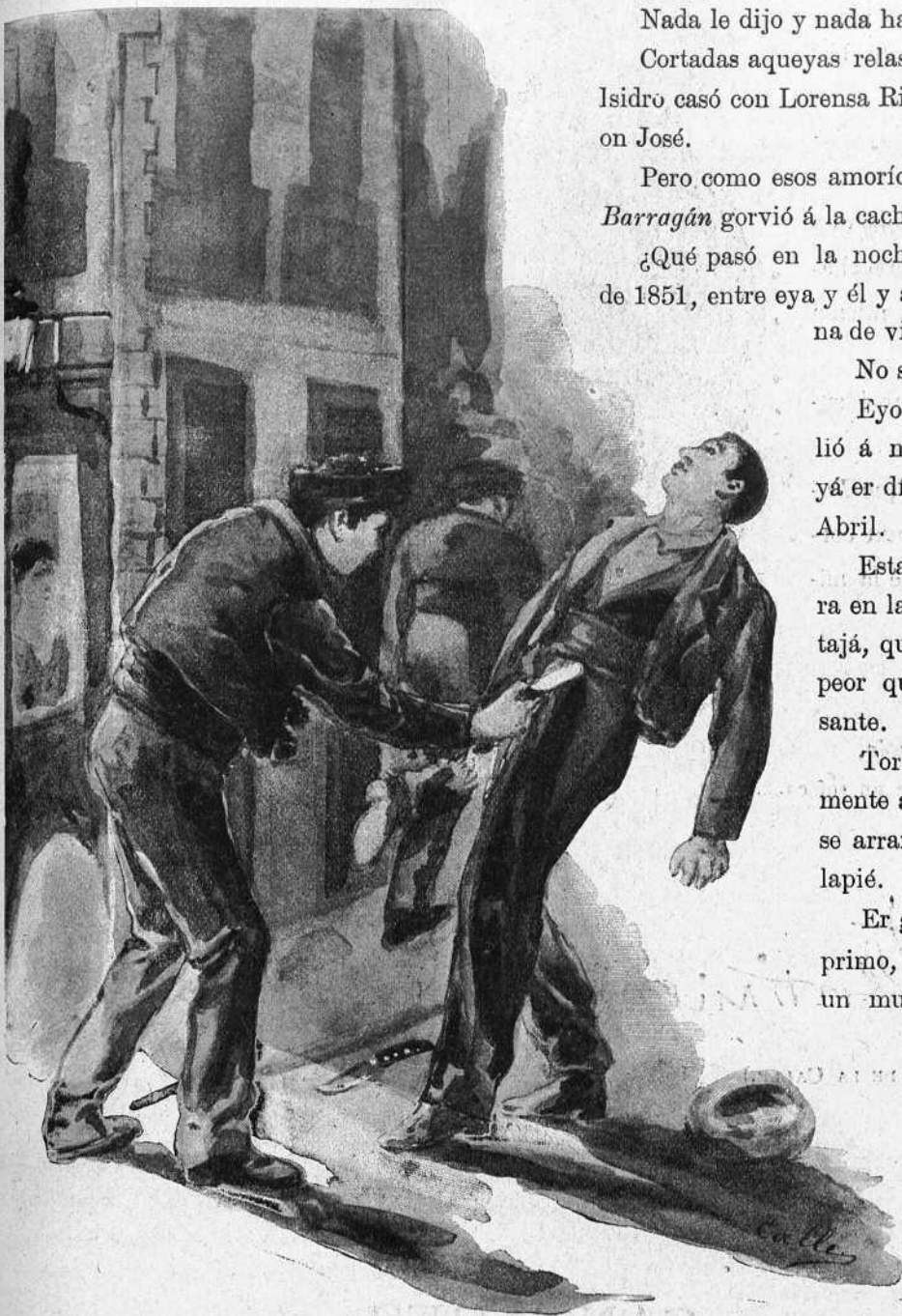
Estaba como si se viera en la convalesensia é la tajá, que es un estao más peor que el estao interesante.

Toreó poco y malamente á un güeyancón, y se arrancó á matá á volapié.

Er güey le arcansó de primo, le enganchó por un muslo y después de voltearle á su gusto, le sortó contra las tabla.

La gente gritó... vamoslo é siempre.

Barragán sobrevivió pocas horas.



Y, por entonse, cantaba la gente esta copliya:

«Pobresito *Barragán*,
que se ha muerto de un sofoco
que le dió la cacharrera
con er pelito á la Fuoco.»

La Fuoco era una de las dos bailarinas jefas de partío, por desirlo así, que se repartían y disputaban las parmas del público.

La otra era la Guy Stephany.

Hay quien supone que Lorenza Rincón y la cacharrera, jueron una misma presona.

Pero ca cuar pué suponer lo que guste.

La chipén jué que *Barragán* murió de una corná terrible, y que la afición cantaba:

«Pobresito *Barragán*,
que se ha muerto de un sofoco...»

Sentimientos.

(DIBUJOS DE E. DE LA CALLE.)



CANTARES

No me mires de ese móo
que me voy á trastorná;
me dan tus clisos más mieo
que un toro de Colmenar.

Con tus quiebro y requiebro
me has dejao ya sin sentío;
que tienes la mano izquierda
más mejó que *Lagartijo*.



Contestando las numerosas consultas que se nos hacen respecto al particular, manifestamos á nuestros lectores y corresponsales, que la publicación de este semanario **NO SE SUSPENDERÁ** en ninguna época del año.

**

Con verdadera satisfacción participamos á nuestros favorecedores que ha entrado á formar parte de la colaboración artística de SOL Y SOMBRA, el laureado pintor y notabilísimo dibujante D. Tomás Muñoz Lucena, cuyos trabajos son tan admirados por los inteligentes y amateurs del arte.

Convencidos estamos de que esta adquisición será del agrado de nuestros lectores, que así ven el constante deseo que nos anima para corresponder al creciente favor que nos dispensan.

**

En la subasta celebrada para el arrendamiento de la plaza de toros de Valencia, ha sido adjudicado el remate provisionalmente, á D. Jacobo Braul Romero, en la cantidad de 100.251 pesetas, siendo de 90.000 el tipo señalado.

**

El día 20 del actual embarcarán con rumbo á Méjico, con objeto de tomar parte en las corridas que han de celebrarse en la plaza de Bucareli, para las que han sido contratados, los espadas Luis Mazzantini y Nicanor Villa, *Villita*, en cuyas cuadrillas figuran los banderilleros Tomás Mazzantini, Luis y Tomás Regatero, *Berrinches*, Bernardo Hierro y Comas; y los picadores *Albañil*, *Sastre*, Cirilo Martín y José Fernández, *Largo*.

¡Buen viaje y muchas prosperidades!

**

Cuando la desgracia persigue á un individuo, no hay medio humano de remediarla, pues todo lo que la víctima intente para aliviar su suerte, resulta infructuoso.

Eso es precisamente lo que le ocurre al desgraciado diestro Juan Ruiz, *Lagartija*, que tras de haber quedado inútil para continuar ejerciendo su arriesgada profesión, con la que atendía á las necesidades de la existencia, después de mil desengaños y contratiempos sufridos, cuando ya esperaba ver realizado su proyecto de celebrar una corrida de beneficio para reunir algunos recursos, á última hora se ha visto obligado á desistir de su propósito, por no encontrar ningún diestro, excepción hecha de Mazzantini y alguno otro, *disponible* para favo-

recer á un compañero infortunado, quizás olvidando el adagio que dice: *hoy por ti, mañana por mí*.

Dícese que el producto de la novillada que se verifique en Madrid el día 14 del actual, se destinará al objeto indicado; pero ¡quién sabe lo que ocurrirá hasta entonces?

De todos modos, deseamos vivamente que el desgraciado *Lagartija* consiga ver realizados sus deseos en plazo breve, y que el resultado sea completamente satisfactorio.

**

Según leemos en varios colegas, el domingo próximo se verificará en la plaza de Valencia, la corrida anunciada á beneficio de las viudas de Fernando Gómez, *Gallo*, y Julio Aparici, *Fabrilo*, con reses de Benjumea, que matarán Mazzantini, Reverte, *Bombita*, Fuentes, *Alga-beño* y *Guerrrito*.

**

Trátase de fundar en Linares un círculo taurino.

**

El próximo domingo 14, toreará en la plaza de Perpignan (Francia), ganado de Paz, el diestro Nicanor Villa, *Villita*.

**

Nuestro estimado amigo y compañero D. Pedro Núñez Samper, director de *El Toreo*, se halla convalesciente de la grave enfermedad que ha padecido.

Nos alegramos y deseamos vivamente que cuanto antes se restablezca por completo.

**

Es muy probable que ingrese en la cuadrilla de Rafael Guerra, *Guerrita*, sustituyendo al infortunado *Pegote*, el picador de toros Agustín Molina.

**

A consecuencia del temporal, no pudo verificarse en la plaza de Madrid la corrida de novillos anunciada para el día 7 del actual.

**

Hemos recibido la visita del periódico *Los Deportes*, cuya publicación quincenal ha visto la luz á primeros de este mes en Barcelona. Como su nombre lo indica, se dedicará exclusivamente á la defensa de todos los deportes, al ejercicio é higiene de los mismos.

**

Granada.—La corrida celebrada en esta plaza la tarde del 31 de Octubre último, resultó muy mediana respecto al ganado, que era de Clemente, y que á excepción del primer toro, que hizo una buena pelea, los demás llegaron mansos al último tercio.

Guerrerrito, que tomó la alternativa de manos de *Lagartijillo*, trasteó al primer toro con arte y lucimiento, y le atizó media estocada en lo alto, tan bien puesta, que le valió una ovación.

Lagartijillo se acercó al segundo, que tenía la cabeza por las nubes, y tras una inteligente faena, se perfiló, y muy en corto, con un coraje puramente frascuelino, se arrancó á matar para soltar un sopapo caído y contrario, de tanto embraguetarse, recibiendo una ovación.

Lagartijillo pasó bien á su segundo y le remató de una estocada alta, un poquito trasera, llegando con la mano al pelo; después descabelló á la primera, y oyó la segunda ovación.

Guerrerrito abanicó por alto al cuarto, y le remató de un pinchazo muy bueno y de una estocada delantera y perpendicular.

Lagartijillo encontró al quinto á la querencia de un caballo, y con valentía é inteligencia le sacó con varios pases; pero la res volvió al sitio y el granadino se interpuso entre toro y caballo, y desde la misma cara se arrancó superiormente con un volapié monumental en las agujas, metiendo hasta el codo, y el toro rodó sin necesidad de puntilla.

Ovación entusiasta y merecida, y una petaca regalo del Marqués de Dilar, á quien Antonio brindó la muerte de este toro.

Guerrerrito despachó al último de la tarde de un pinchazo superior, otro, otro barrenando y una estocada atravesadísima, pero entrando con decisión.

El quinto fué banderilleado por los maestros superiormente.

De los picadores, *Trescalés* y *Brazo fuerte*.

De los banderilleros, *Maguel*, *Berrunches* y *Veguita*.

La presidencia, encomendada al Concejal Sr. Hernández Carrillo, aceptable.—*Moharra*.

Por error en las notas que nos sirvieron de base para redactar el artículo *Nueva ganadería*, publicado en el número 29 de este semanario, dijimos que el propietario de aquélla es D. Marcos Pellón, y que el toro semental, llamado *Turronero*, procedía de la vacada del Sr. Conradi. Mejor informados, resulta que el nuevo ganadero es D. Celso Pellón y que el toro indicado fué adquirido por este señor en la ganadería de Adalid, y las vacas proceden de las de Conradi é Ibarra.

La Comisión organizadora del festival celebrado en la plaza de Valladolid el día 23 de Septiembre último, á beneficio de la *Asociación general de empleados y obreros de los ferrocarriles de España*, ha regalado al espada Luis Mazzantini un magnífico alfiler para corbata, formado por un zafiro y brillantes; y á su hermano Tomás una botonadura de oro mate, también con brillantes, como recuerdo dedicado á ambos diestros, que dirigieron la lidia de los becerros corridos en dicho festival, que según nuestras noticias, ha producido la suma de 7.500 pesetas, deducidos los gastos.

Felicitamos sinceramente á todo el personal de dicha Asociación por el éxito alcanzado.

Leemos en nuestro estimado colega *Heraldo de Madrid*: «Según carta que oportunamente recibimos de nuestro corresponsal en Aranjuez, Sr. Montes, la novillada allí verificada á beneficio de Manuel Fernández, hermano de los picadores de toros *Largo* y *Chano*, no dió el resultado apetecido.

Los toros de Berrocal salieron buenos, matando cuatro caballos.

Matadores y banderilleros no lograron lucirse por completo. Los picadores *Chano*, *Varillas* y el beneficiado cumplieron bien.

El clou de la fiesta lo dió *Pepe el Largo*, rejoneando magistralmente el cuarto bicho, faena que valió una delirante ovación al popular piquero.»

SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes. — Pago adelantado.

Agentes exclusivos: En Buenos Aires, D. Jesús Bulfy, Director de "El Guerrillero Español,,"—Caracas, D. P. Martínez de la Hoz.—México, D. Julián Huizar.